

.Advierte la FAO

La inestabilidad climática y el calentamiento global son una "seria amenaza" para la producción mundial de alimentos, sometida a fenómenos como inundaciones y sequías

NAC16-1-DIOUF-JACQUES-FAO-2009-46

El director general de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Jacques Diouf (d), en la cuarta jornada de la Cumbre del Cambio Climático de la ONU, en Copenhague, Dinamarca. Foto: EFE

Copenhague (EFE).- La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) instó a los países reunidos en la cumbre de la ONU de Copenhague a situar la lucha contra la pobreza en el centro de las negociaciones porque considera que el hambre es la primera consecuencia del cambio climático.

"Es urgente que la comunidad internacional se comprometa para que los países más vulnerables puedan emprender estrategias de seguridad alimentaria", afirmó el director general de la FAO, Jacques Diouf.

En una rueda de prensa conjunta, la ministra danesa de Agricultura, Eva Kjer Hansen, recalcó que la pobreza y el cambio climático son ya los dos "mayores desafíos" de la Humanidad.

La agricultura supone el 14% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, lo cual, sumado a la deforestación -con un 17%-, otorga al uso de la tierra un tercio del total de las emisiones.

Hansen insistió que la agricultura no debe ser vista únicamente como "parte del problema" del cambio climático, sino como una "vía esencial" para su solución.

En su opinión, si se mejoran los métodos agrícolas desde un punto de vista sostenible, también se puede incrementar la productividad y contribuir a combatir el hambre.

Según datos de la ONU, la población mundial pasará de los 6.700 millones de personas actuales a los 9.100 millones en 2050, lo que acarreará una grave "escasez" de alimentos y una mayor competitividad por los recursos naturales, explicó Diouf.

Seguridades paralelas

La inestabilidad climática y el calentamiento global se han convertido en una "seria amenaza" para la producción mundial de alimentos, sometida a fenómenos como inundaciones y sequías, según la FAO. "No puede haber seguridad alimentaria sin seguridad climática". manifestó Hansen.

El secretario de Estado estadounidense de Agricultura, Thomas Vilsack, destacó, por su parte, que la agricultura es el ámbito "más vulnerable" al cambio climático y expresó el compromiso del presidente Barack Obama con los pequeños agricultores en cuanto a innovación tecnológica y promoción de las energías renovables.

"Tenemos frente a nosotros la gran oportunidad de configurar una nueva economía mundial vinculada a la producción y al consumo regional, que tiene un menor impacto medioambiental", afirmó Vilsack y añadió que debe "garantizarse" que cada país sea capaz de producir los alimentos suficientes para sostener a su población.

El director del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE), de Brasil, Gilberto Câmara, abogó por que el calentamiento global se limite a dos grados por encima de los niveles preindustriales, pero agregó que, incluso así, Brasil sufrirá reveses en la producción de alimentos como el arroz, la soja o el café.

Destacó los esfuerzos de su Gobierno por reducir la deforestación del Amazonas en un 80% en 2020 y señaló que la estrategia no debe pasar por detener toda actividad económica en esa región, sino en buscar las "trayectorias tecnológicas" que sean compatibles con la reducción de las emisiones y la protección de la selva.

A su vez, el portavoz de la organización Intermón Oxfam, José Antonio Hernández de Toro, explicó que no existe "ningún dilema" entre la lucha contra el hambre y la mitigación del cambio climático.

Señaló que parte de los recursos que los países ricos destinarán a la adaptación al cambio climático en los países en desarrollo debe dirigirse a la "agricultura familiar", que alimenta a 2 mil millones de personas y no "a las grandes corporaciones de la industria agrícola".

Cifras

La agricultura supone el 14% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, lo cual, sumado a la deforestación -con un 17%-, otorga al uso de la tierra un tercio del total de las emisiones.

La población mundial pasará de los 6.700 millones de personas actuales a los 9.100 millones en 2050, lo que acarreará una grave "escasez" de alimentos y una mayor competitividad por los recursos naturales.